

Entre los poetas míos...



Carl Sandburg

CON el título genérico “Entre los poetas míos” venimos publicando, en el mundo virtual, una colección de cuadernos monográficos con los que deseamos contribuir a la divulgación de una poesía crítica que, con diversas denominaciones (“poesía social”, “poesía comprometida”, “poesía de la conciencia”...) se caracteriza por centrar su temática en los seres humanos, bien sea para ensalzar sus valores genéricos, o bien para denunciar los atropellos, injusticias y abusos cometidos por quienes detentan el Poder en cualquiera de sus formas.

Poesía ésta que no se evade de la realidad, sino que incide en ella con intención transformadora. Se entiende por ello que tal producción y sus autores hayan sido frecuentemente acallados, desprestigiados, censurados e incluso perseguidos por dichos poderes dominantes.

Se trata, en fin, de una poesía no neutral, teñida por el compromiso ético de sus autores.

Los textos aquí incorporados proceden de muy diversas fuentes. Unos de nuestra biblioteca personal, otros de Internet.

La edición digitalizada de estos cuadernos poéticos carece de toda finalidad económica. No obstante, si alguien se considera perjudicado en sus legítimos derechos de propiedad intelectual, rogamos nos lo haga saber para que retiremos los textos cuestionados.



Biblioteca
OMEGALFA
ΩΑ

Entre los poetas míos...

Carl Sandburg

(1876 - 1967)

Poeta, novelista, historiador y folklorista estadounidense, Carl August Sandburg nació en Gallesburg, Illinois, el 6 de enero de 1878. Era hijo de inmigrantes suecos. En plena adolescencia, tuvo que abandonar los estudios de octavo grado para ponerse a trabajar, durante diez años, en oficios diversos: lechero, agricultor, limpiabotas, bombero... Posteriormente reinició sus estudios en el College Lombard y a partir de 1910 se estableció en Chicago, ejerciendo la profesión de reportero. Ingresó en el Círculo de Poetas Pobres. Comienza a publicar sus primeros poemas, comenzando a ser famoso a partir de la aparición de su primer libro: "Poemas de Chicago".

Su poesía, en verso libre, es un canto a los trabajadores estadounidenses. A lo largo de los años fueron apareciendo otras obras, como *Smoke and Steel* [Humo y acero] (1920), *The American Songbag* [Bolsa de canciones estadounidenses] (1927), *The People, Yes* [La gente, sí] (1936)... En este mismo año, con la crisis económica en su plenitud, publicó

uno de sus poemas más conocidos “*El pueblo*”. En 1950 aparecen sus *Poemas completos. New American Songbag, Nueva bolsa de canciones estadounidense* (1950), que son recopilaciones de las canciones tradicionales que Sandburg solía cantar.

Este autor suele ser considerado como un poeta del pueblo, en sentido peyorativo, al verlo como un trovador casi folklórico. En la década de los años '40 se menospreciaba su obra ante la tendencia predominante en la lírica norteamericana de entonces, más conceptual y erudita. Sin embargo, la valía de este maestro del verso libre fue reconocida a lo largo de su carrera con diversos premios y galardones, entre los que señalaremos el Premio Pulitzer (obtenido en dos ocasiones) y la Medalla de Oro de la Academia de Arte y Letras de Estados Unidos.

Carl Sandburg murió en su residencia de Carolina del Norte el 22 de julio de 1967.



Asesinos

A vosotros canto
con voz queda, como la del hombre que habla con su hijo muerto;
con la dureza de un hombre esposado,
sujeto allí donde no puede moverse.

Bajo el sol
hay dieciséis millones de hombres
elegidos por sus dientes brillantes,
su buena vista, sus piernas duras
y porque corre en sus muñecas la sangre caliente y joven.

Y un jugo rojo corre por la verde hierba;
y un jugo rojo empapa la oscura tierra.
y los dieciséis millones asesinan...y asesinan y asesinan.

Nunca los olvido, ni de noche ni de día:
me golpean la cabeza para que los recuerde,
me baten el corazón y yo les devuelvo el grito
y grito a sus hogares y mujeres, a sus sueños y juegos.

Despierto en plena noche y me llega el olor de las trincheras
y escucho la leve agitación de los que duermen en hileras...
Dieciséis millones de durmientes y piquetes a oscuras:
algunos ya durmientes para siempre,

algunos a punto de dormir mañana, dando tumbos, para siempre,
clavados tras la estela de la pena negra del mundo,
comiendo y bebiendo, empeñados en la faena... en un largo
trabajo de asesinos.

Dieciséis millones de hombres.

Versión de Miguel Martínez-Lage
De *Poemas de guerra* 1914-1915:

Chicago

Salchichería del mundo,
Fábrica de Útiles. Almacén de Trigo.
Juego de Vías Férreas. Tirada de Mercaderías de la Nación;
ciudad tempestad, enronquecida, vocinglera,
ciudad de anchas espaldas.

Me dicen que eres perversa y lo creo, porque he visto a
tus mujeres acicaladas bajo los reverberos esperando a
los mozos del campo.

Y me han dicho que eres canalla y yo respondo: Sí, es
cierto, yo he visto al hombre con revólver matar y
quedar libre para volver a matar.

Y me han dicho que eres brutal y yo respondo: Sobre el
rostro de tus mujeres y de tus niños he visto las señales
del hambre desenfrenado.

Y habiendo contestado así me vuelvo aún una vez hacia
aquellos que desprecian esta ciudad, mi ciudad y les
devuelvo su desprecio y les digo:

mostradme otra ciudad que cante con la cabeza alta,
tan orgullosa de ser viva, robusta, fuerte y astuta.

Con sus juramentos magnéticos lanzados,
contristándose de hacinar obra sobre obra, he aquí una
gran alegre dadora de puñetazos que corta sobre las
pequeñas aldeas reblandecidas.

Feroz como una perra con la lengua alargada por la
acción, astuta como un salvaje, con el desierto como
adversario.

Cabeza desnuda
moviendo la pala,
rompiendo,
proyectando,
construyendo, demoliendo, reedificando.

Bajo el humo la boca manchada de polvo, riendo con blancos
dientes.

Bajo el peso terrible del destino, riendo como ríe una mujer joven,
riendo como ríe un luchador ignorante que no ha perdido jamás
en un combate,
fanfarroneando, riendo de que bajo su muñeca está el pulso
y bajo sus costillas el corazón del pueblo
¡Riendo!

Riendo con la risa de la tempestad de la juventud,
enronquecidas, vocinglera, medio desnuda, sudando
orgullosa de hacer Salchichas, de Fabricar Útiles, de
almacenar el Trigo, de Jugar con las Vías Férreas y de
repartir las Mercaderías de la Nación.

Versión de Ángel Cruchaga Santamaría

Fuente: [A Media Voz: Carl Sandburg](#).

Dunas

Qué vemos aquí, en las dunas arenosas de la luna blanca,
a solas con nuestros pensamientos, Bill,
a solas con nuestros sueños, Bill, suaves como las mujeres
que se atan una pañoleta a la cabeza al bailar,
a solas con una imagen y una imagen tras otra, imágenes
de todos los muertos,
más muertos que todos esos granos de arena apilados
uno a uno aquí, en la luna,
apilados contra la línea del cielo que adquiere formas tal
como quiera la mano del viento,
qué vemos aquí, Bill, fuera de aquello en que se rompen
la cabeza los más sabios,
fuera de lo que claman los poetas, fuera de lo que buscan
con denuedo los soldados, hasta dejarse por ello
el cráneo al sol... ¿Qué será, Bill?

Versión: Miguel Martínez-Lage

Fuente: *Párpados sicarios. Poemas de Carl Sandburg*

El gobierno

El gobierno... Tuve noticia del gobierno y salí en su busca. Dije que, cuando lo viera, lo iba a examinar a fondo.

Vi entonces a un policía que arrastraba a un borracho camino del calabozo. Era el gobierno en acción.

Vi a un administrativo municipal colarse en un despacho una mañana y conversar con un juez. Entrado el día, el juez desestimó una acusación contra un carterista que trabajaba en la oficina del administrativo. De nuevo vi que ése era el gobierno, y que así hacía las cosas.

Vi a los milicianos apuntar con los fusiles a una muchedumbre de obreros que trataban de conseguir que otros obreros se abstuvieran de entrar en un taller en el que se había declarado una huelga. El gobierno en acción.

Por todas partes vi que el gobierno es una cosa hecha de hombres, que el gobierno es de carne y hueso, que sus numerosas bocas susurran al oído de muchos, envía telegramas, apunta con fusiles, redacta órdenes, dice sí y dice no.

Muere el gobierno como mueren los hombres que lo forman, y que van a dar con sus huesos en sus tumbas, y el gobierno que lo sucede es humano, está hecho de latidos, de sangre, de ambiciones y lujurias, de dinero que todo lo recorre, dinero que se paga, dinero que se cobra y dinero que se esconde, dinero del que sólo en voz baja se habla.

Un gobierno es tan secreto y misterioso, y tan sensible como cualquier pecador cargado de gérmenes, de tradiciones y corpúsculos transmitidos por padres y madres desde hace mucho tiempo.

Versión de Miguel Martínez-Lage

Fuente: [A media voz: Carl Sandburg](#)

El tranvía de la calle Halsted

Vengan caricaturistas,
vengan conmigo
a viajar de pie
en el tranvía
de la calle Halsted,
a las siete de la mañana.
Tomen sus lápices
y dibujen estos rostros.
Traten de dibujar estas caras torcidas;
a ese cuidador de cerdos en la esquina
—su jeta—; a esa muchacha obrera
con overol —sus mejillas perdidas
Encuentren con sus lápices
un modo de grabar
sus memorias con esos
rostros vacíos, fatigados.
Después de dormir,
en la húmeda aurora,
en el alba fría,
esos rostros están
con los deseos cansados
y los sueños vacíos.

De: *Material de Lectura*, 151- UNAM

Entre rojas escopetas

*(Tras despertar al alba una mañana, cuando el viento
cantaba con voz baja entre las ramas secas de un olmo)*

Entre rojas escopetas,
en los corazones de los soldados
corre la sangre libre
en la larga, larguísima campaña:
siguen los sueños.

Entre las monturas de cuero,
en las cabezas de los soldados,
recios en la tortura y la matanza
de toda lucha cuerpo a cuerpo:
siguen los sueños.

Entre los cañones que abrasan,
en las manos de los soldados,
traídos de los pliegues de carne de las mujeres...
blandos en medio de la sangre y el llano...
en todas vuestras cabezas, todos vuestros corazones,
entre las escopetas, las monturas, los cañones:

Los sueños,
siguen los sueños
entre los muertos boca arriba,
destrozados, inútiles ya del todo:
los sueños del camino y la meta siguen intactos.

De: Poemas de Guerra 1914-1915-
Versión de Miguel Martínez-Lage
Fuente: [A media voz: Carl Sandburg](#)

Estilo

Estilo, sí: adelante, hablad del estilo.
Es fácil saber de dónde saca un hombre su estilo,
como fácil es saber de dónde saca la Pavlova sus piernas
o Ty Cobb el ojo con que mira al batear.

Que sigan hablando.
Eso sí: a mí que no me quiten mi estilo.
Es mi rostro.
Tal vez no sirva para nada,
pero es de todas formas mi rostro.
Hablo con él, canto con él, gusto y siento con él.
Sé por qué quiero conservarlo.

Matad mi estilo
y le partiréis las piernas a la Pavlova,
y cegaréis el ojo con que mira Ty Cobb al
batear.

Traducido por Miguel Martínez-Lage:

Fuente: [El alma disponible: Poemas de Carl Sandburg](#)

Elige

Un solo puño cerrado está en lo alto, listo,
si no, la mano abierta, tendida, a la espera, con su pregunta.

Elige:

nos hemos de encontrar en uno o en otra.

Traducción: Miguel Martínez-Lage

Fuente: [*Blog: El alma disponible*](#)

Fauces

Siete naciones se plantaron con las manos en las fauces
de la muerte.

Era la primera semana de agosto, mil novecientos catorce.
Yo escuchaba, escuchabas tú, el mundo entero a la escucha,
y todos nosotros oímos una Voz que murmuraba:

«Yo soy el camino y la luz.
el que cree en mí,
no perecerá,
sino que salvará su vida eterna».

Siete naciones aguzaron el oído y oyeron a la Voz y
respondieron:

«¡Al demonio!»

Las fauces de la muerte comenzaron a entrechocar y
siguen entrechocando:

«¡Al demonio!»

Versión de Miguel Martínez-Lage
De: *Poemas de Guerra*, 1914-1915-

Felicidad

Pedí a los profesores que enseñan el sentido de la vida
que me dijeran qué es la felicidad.
Fui a ver a los afamados ejecutivos que comandan el trabajo
de miles de hombres.
Todos menearon la cabeza y me sonrieron como si yo tratase
de engatusarlos.
Y un domingo por la tarde fui a pasear por la orilla del río
Desplaines.
Y vi a un grupo de húngaros bajo los árboles, con sus mujeres y
sus hijos, un barril de cerveza y un acordeón.

Versión de Miguel Martínez-Lage

Fuente: [A media voz: Carl Sandburg](#)

Gente que debe

Pinté en el techo de un rascacielos.
Pinté un buen rato y di por terminada mi tarea.
La gente hormigueaba en el cruce y el silbato del policía
nunca cesó en toda la tarde.
Eran exactamente como chinches, muchos chinches en
marcha
aquella gente andando y la parada;
y el policía de tráfico una manchita azul, una astilla de
bronce
donde las negras mareas se arremolinaban a su alrededor
y él guardaba la calle. Yo pinté largo rato
y di por terminada mi tarea.

De: *Antología de la poesía norteamericana.*
Caracas, 2007 Traducc. Ernesto Cardenal
Edit. El perro y la rana

Grana

Amontonadlos alto en Austerlitz y Waterloo.
Echadles tierra y dejadme trabajar.
Soy la grama; lo cubro todo.

Y amontonadlos alto en Gettysburg,
y amontonadlos alto en Iprés y Verdún.
Echadles tierra y dejadme trabajar.

Dos años, diez años, y los pasajeros preguntan al conductor:
¿Qué sitio es este?
¿En dónde estamos?

Soy la grama.
Dejadme trabajar.

De: *Antología de la poesía norteamericana*.
Caracas, 2007 Traducc. Ernesto Cardenal
Edit. El perro y la rana

Guerras

- En las guerras de antaño, el tamborileo de los cascos y el rumor de pies calzados.
- En las guerras nuevas, el runrún de los motores y el siseo de neumáticos.
- En las guerras por venir, ruedas calladas y zumbido de cañas que aún no se han soñado en las cabezas de los hombres.
- En las guerras de antaño, empuñar de espadas cortas y embates de las lanzas en los rostros.
- En las guerras nuevas, armas de largo alcance y muros destrozados, armas que escupen metal y hombres que caen a decenas, a centenas.
- En las guerras por venir, nuevas muertes calladas, nuevos lanzadores callados que aún no se han soñado en las cabezas de los hombres.
- En las guerras de antaño, reyes que disputan y miles de seguidores.
- En las guerras nuevas, reyes que disputan y millones de seguidores.
- En las guerras por venir, reyes pisoteados en el polvo y millones de seguidores de las grandes causas, que aún no se han soñado en las cabezas de los hombres.

Versión de Miguel Martínez-Lage
De: Poemas de guerra, 1914-1915.
Fuente: [A media voz: Carl Sandburg](#)

Harrison street court

Oí de labios de una mujer
que conversaba con una compañera
estas palabras:

«Una mujer que se busca la vida
nunca se queda con nada
por más buscona que sea.
Es otro quien siempre se queda
lo que ella sale a buscar por las calles.
Si no es un chulo
es un toro el que se lo queda.
Ahora he de buscarme la vida
hasta que ni para eso ya valga.
Nada tengo que me compense.
Todo se lo quedó un hombre,
todas mis noches de busconeo.»

Versión de Miguel Martínez-Lage

Fuente: [A media voz: Carl Sandburg](#)

De: *Sombras*

JACK

Jack fue un negro garboso y baquetón.
Durante 30 años trabajó en el ferrocarril, 10 horas al día,
y sus manos se volvieron más duras que las suelas
de sus zapatos.

Se casó con una mujer fuerte y tuvieron 8 hijos,
la mujer murió y los niños crecieron y se largaron
y le escribieron cartas al viejo
cada dos años.

Murió en una pobre casa, sentado en un banco bajo el sol
contando sus recuerdos a otros viejos cuyas mujeres murieron
y sus hijos se largaron.
Mostró gozo en su rostro al morir igual que mostró gozo
durante el tiempo en que vivió — él fue un negro
garboso, arrogante y baquetón.

En: Material de Lectura, 151, UNAM

La valla

Ahora, la casa de piedra en la orilla del lago está terminada
y los trabajadores han comenzado el vallado.

Las rejas son barras de hierro, con puntas de acero
que pueden apuñalar la vida de cualquier hombre
que caiga sobre ellas.

Este cercado es una obra maestra, que frenará a la chusma,
a todos los vagabundos, a los hombres hambrientos,
y a cuantos niños merodeen buscando un lugar para jugar.
Nadie traspasará los barrotes y las puntas de acero,
excepto la Muerte, la Lluvia y el Futuro.

Texto original: PoemHunter.com: [a fence](#)

Versión Marcos

Lealdades

Polvo amarillo
en el ala de un abejorro,
luces grises en los ojos
de una mujer que pregunta,
rojas ruinas a la luz cambiante
de los rescoldos del crepúsculo:
os tomo y amontoño
los recuerdos.
La muerte ha de romperse las garras
en algunos a los que guardo.

Traducción: Miguel Martínez-Lage.

Listo para matar

Diez minutos llevo mirándolo.
Por aquí he pasado antes muchas veces y me ha extrañado.
He aquí un monumento en bronce, recuerdo de un famoso
 general
a caballo, con la bandera y la espada y revólver en mano.
Cuánto me gustaría hacer añicos todo ese catafalco,
 reducirlo a un montón de escombros, que se lo
 lleven a la chatarrería.
Te lo diré con toda claridad:
luego de que el granjero, el minero, el tendero, el obrero,
 el bombero y el camionero
hayan sido recordados en sus monumentos de bronce,
dándoles la forma del trabajo de conseguirnos a todos,
algo que comer, algo que vestir,
cuando apilen unas cuantas siluetas
 recortadas contra el cielo
 aquí en el parque,
y rememoren a los auténticos forzudos que hacen el trabajo
 del mundo, que dan de comer a la gente en vez de
 aniquilarla,
entonces, a lo mejor sí que me plantaré aquí
a contemplar con tranquilidad a este general del ejército
 que enarbola su bandera al viento
y cabalga como un demonio en su montura,
listo para matar a todo el que se le ponga por delante,
listo para que corra la sangre roja por la hierba nueva y
 tierna de la pradera, y que la empapen las entrañas
 de los hombres.

Versión de Miguel Martínez-Lage

Fuente: [A Media Voz. Carl Sandburg](#)

Murmullos en un hospital de campaña

(Lo recogieron en el prado, donde llevaba dos días tendido
bajo la lluvia, con una esquirla de metralla en los pulmones)

Ven a mí ahora sólo con juguetes...

Una foto de una mujer que cante y tenga los ojos azules
de pie ante un seto de hortensias, amapolas, girasoles...
o un anciano al que recuerdo contar cuentos a los niños,
cuentos de días que nunca sucedieron, en ningún rincón
del mundo...

Se acabó el hierro frío y duro de manejar,
torneado para emprender la carga.

Tráeme sólo cosas bellas, inútiles.

Sólo cosas del hogar, tocadas por la luz del atardecer, en
la quietud...

y en la ventana, un día de verano,

el amarillo en el nuevo cuenco de la mantequilla

frente al rojo de las rosas que trepan...

y que el mundo sólo fueran juguetes.

Versión de Miguel Martínez-Lage

<http://amediavoz.com/sandburg.htm#ACUMULACIONES>

De: Poemas de guerra, 1914-1915.

Negro

Soy el negro.
El que canta canciones,
el que baila...
con más suavidad que el algodón...
con más dureza que la tierra oscura,
los caminos apisonados por el sol,
por los pies descalzos de los esclavos...
espumarajos entre los dientes... estridentes carcajadas...
amor rojo por la sangre de la mujer,
amor blanco por los negritos que trastabillan...
amor perezoso por el tañer del banjo...
sudoroso, obligado al jornal de la siega,
altas risotadas con las manos como dos jamones,
endurecidos los puños con el mango,
la sonrisa de los sueños, la duermevela en las junglas de antaño,
loco como el sol y el rocío y el goteo, como la poderosa
vida en la jungla,
meditabundo, triste, farfullando los recuerdos de los
grilletes:

soy el negro.
Mírame.
Soy el negro.

Versión de Miguel Martínez-Lage
Fuente: [A Media Voz: Carl Sandburg](#)

Opciones

Es mucho lo que te ofrecen.

Yo, bien poco.

La luz de la luna que de noche juega con el agua de las fuentes
y esparce una monotonía embriagadora,

mujeres sonrientes, de hombros desnudos, charlas

y fuegos cruzados de amores y adulterios

y el miedo a morir

y el recuerdo de los pesares:

todo eso te ofrecen.

Yo en cambio vengo con

el pan y la sal

un empleo terrible

y la guerra infatigable.

Ven, pues y disfruta

del hambre

del peligro

y del odio.

De: *El camino y la meta*

Versión de Miguel Martínez-Lage

<http://amediavoz.com/sandburg.htm#ACUMULACIONES>

Personalidad

(Cavilaciones de un policía adscrito
al Despacho de Identificación)

Has amado a cuarenta mujeres, pero sólo tienes un
pulgar.
Has llevado cien vidas secretas, pero sólo dejas una huella
dactilar.
Vas por el mundo y combates en un millar de guerras y
obienes todos los honores del mundo, pero
cuando regresas a tu hogar la huella de uno de los
pulgares que te dio tu madre es la misma huella
del pulgar que tenías en el asilo, donde tu madre
te besó para despedirse.
Del útero revuelto del tiempo provienen millones de
hombres, cuyos pies atestan la tierra, y se rajan el
cuello unos a otros por un lugar donde seguir en
pie, y entre todos ellos no hay dos huellas de
pulgar que sean iguales.
En alguna parte debe haber un Gran Dios de los Pulgares,
capaz de contar por dentro la historia de todo esto.

Versión de Miguel Martínez-Lage

<http://amediavoz.com/sandburg.htm#ACUMULACIONES>

Polvo

Aquí está este polvo, recuerda que fue una rosa una vez y estuvo en el pelo de una mujer.

Aquí está este polvo, recuerda que fue una mujer una vez y en su pelo estuvo una rosa.

Oh cosas que fueron polvo una vez, ¿qué otras cosas ahora soñáis y recordáis de otros tiempos?

De: Antología de la poesía norteamericana.
Caracas, 2007 Traducc. Ernesto Cardenal
Edit. El perro y la rana

Primer linchamiento

Hubo dos Cristos en el Gólgota:
uno bebió vinagre, otro miraba.
Uno estaba en la cruz, el otro en la muchedumbre.
Uno tenía los clavos en sus manos, el otro, agarrando
un martillo, clavaba clavos.
Había muchos más Cristos en el Gólgota, muchos más
compañeros ladrones, muchos, muchos en la multitud
aullaban el equivalente judeo de: "¡Matadlo! ¡Matadlo!"
El Cristo que ellos mataron, el Cristo que no mataron,
ambos estaban en el Gólgota.

¡Piedad, piedad por estos tobillos rotos!
¡Piedad, piedad por estas muñecas dislocadas!
Los brazos de la madre son fuertes hasta el final.
Ella le sostiene y cuenta los borbotones de sangre de su corazón.

En él había el olor de los barrios bajos,
iniquidades de los barrios bajos encendían sus ojos.
Canciones de los barrios bajos se trenzaban en su voz.
Los enemigos de los barrios bajos odiaban su corazón de
barrio bajo.

Las hojas de un árbol de la montaña,
hojas con una girante estrella temblando en ellas,
rocas con una canción de agua, agua, encima de ellas,
halcones con un ojo fijo en la muerte, siempre, siempre,
el olor y el poder de esto estaban en sus mangas, en las
ventanas de su nariz, en sus palabras.

El hombre de los barrios bajos fue muerto, el hombre de
la montaña vive.

Versión de Agustí Bartra
Fuente: *A media voz: Carl Sandburg*

¿Quién?

¿Quién puede hacer un poema de las profundidades del cansancio
y hacérselo entender a los que nunca han visto las profundidades?

Los que ordenan lo que quieren
cuando lo quieren.

¿Podrán comprender a los miles de abajo
que vuelven a casa donde su esposa y sus hijos, de noche
y noche tras noche, hasta aquí demasiado valientes e indómitos,
para decir: “Todo me duele”?

¿Cómo puede un poema ocuparse del costo de producción
y dejar fuera definida miseria que paga
un precio permanente en salud destrozada y temprana vejez?

¿Cuándo se pondrán ingenieros y poetas de acuerdo en un
programa?

¿Será un día frío? ¿Será una hora especial?

¿Habrà algún tonto entonces?

Y si es así, ¿quién?

¿Y qué dice la Biblia Cristiana?

¿Y el Koran mahometano y Confucio y los sintoístas?

¿Y las Encíclicas de los Papas?

¿Habrà algún tonto entonces?

Y si es así, ¿quién?

De: Antología de la poesía norteamericana.
Caracas, 2007 Traducc. Ernesto Cardenal
Edit. El perro y la rana

Sombreros

Sombreros, ¿de dónde sois vosotros?
¿Qué hay debajo de vosotros?

En el borde de la frente de un rascacielos
miré hacia abajo y vi: sombreros: cincuenta mil
sombreros:
hirviendo con un ruido de abejas y ovejas, ganado
y cataratas,
parando con un silencio de hierbas marinas, un silencio de
maizales de la pradera.
Sombreros: contadme vuestras grandes
esperanzas.

De: *Antología de la poesía norteamericana*.
Caracas, 2007 Traducc. Ernesto Cardenal
Edit. El perro y la rana

Sueños en el crepúsculo

Sueños en el crepúsculo,
sueños tan sólo al final del día
que al caer el día regresan
a las cosas grises, a lo oscuro,
a lo lejano y lo profundo,
a la tierra de los sueños.

Sueños, sueños tan sólo en el crepúsculo,
tan sólo fotos viejas, recordadas,
de días perdidos en que la pérdida del día
con lágrimas escribía la pérdida del corazón.

Así lágrimas y pérdidas y sueños rotos
hallen tu corazón en el crepúsculo.

Versión de Miguel Martínez-Lage

Fuente: siFueraPoeta.com

Un millón de obreros jóvenes

Un millón de jóvenes obreros honrados y fuertes se encuentran
rígidos bajo la hierba y los caminos,
y ese millón descansa ahora bajo el suelo, con su carne putrefacta
alimentando durante años futuros las raíces de rosas rojas
como la sangre.

Sí, este millón de jóvenes obreros que se asesinaron mutuamente
nunca habían visto sus manos teñidas de sangre.

¡Ah!, qué buen trabajo habría sido la matanza, y qué hecho nuevo
y hermoso bajo el sol, si el millón hubiera sabido por qué
se mataban y despedazaban entre sí hasta la muerte.

Los reyes sonríen abiertamente, el káiser y el zar viajan llenos de
vida en automóviles con asientos de cuero, gozando de
mujeres y rosas con facilidad, comiendo huevos recién
cocidos para el desayuno, con mantequilla fresca sobre la
tostada, sentados en la altura de sus mansiones blindadas
mientras leen las noticias de la guerra.

Soñé que un millón de fantasmas de jóvenes obreros se levantaba
con sus camisas empapadas en color carmesí, gritando:

¡Dios maldiga a los reyes sonrientes, maldito sean el káiser
y el zar!

Texto original: PoemHunter.com, Carl Sandburg

Versión: Marcos

Un padre a su hijo

Un padre ve a su hijo acercándose a su hombría.

¿Qué deberá decirle?

“La vida es dura; sé de acero, sé una roca”.

Y eso puede que le sirva para las tormentas,

y para el aburrimiento y la monotonía,

para guiarle en medio de las traiciones repentinas,

y atarlo en los momentos flojos.

«La vida es un barro suave; sé suave, no te compliques.»

Y esto también podría servirle.

Brutos han sido suavizados donde fallaron los latigazos.

El crecimiento de una frágil flor en una subida

ha quebrado y partido, algunas veces, una roca.

Un pensamiento contará. Del mismo modo el deseo.

Igual que un rico y suave desear.

Sin un rico desear nada llega.

Dile que demasiado dinero ha matado a hombres

y los ha dejado muertos años antes de su entierro;

y cuestiona que el lucro, más allá de unas sencillas necesidades,

ha convertido a hombres suficientemente buenos

a veces en perversos gusanos secos.

Dile que el tiempo puede gastarse como cualquier cosa.

Dile que se haga el tonto de vez en cuando,

y que no se avergüence por haberse hecho el tonto

y aprenda algo de cada tontería,

esperando no repetir ninguna de las tonterías baratas

sino llegando a una comprensión íntima

del número de tontos que hay en el mundo.

Dile que esté solo a menudo y que esté con él mismo.

Y por encima de todo, dile que no se mienta a sí mismo,

sean cuales sean las mentiras blancas y los frentes protectores

que podría usar con otra gente.

Dile que la soledad es creativa si él es fuerte

y que las decisiones finales se toman en habitaciones silenciosas.

Dile que sea diferente de otra gente

si el ser diferente le surge natural y fácilmente.
Déjale que tenga días perezosos buscando sus motivos más profundos.
Déjale que busque profundo en dónde ha nacido naturalmente.

Entonces quizás entienda a Shakespeare
Y a los Wright Brothers, Pasteur, Pavlov,
Michael Faraday y a las mentes libres,
trayendo cambios a un mundo que no le gustan los cambios.
Estará lo suficientemente solo
para tener tiempo para el trabajo
que conoce como suyo.

Fuente: [Textos para el alma, Carl Sandburg](#)

Un Revólver

He aquí un revólver.

Tiene un asombroso lenguaje propio.

Entrega ultimátums infaliblemente.

Es la última palabra.

Un simple, pequeño dedo índice puede contar una historia terrible
con él.

Hambre, miedo, venganza, robo, se esconden tras él.

Es la garra de la selva vuelta rápida y poderosa.

Es el garrote del salvaje dotado de precisión magnífica.

Es más expedito que cualquier juez o tribunal.

Es menos sutil y traicionero que cualquier abogado o diez de
ellos.

Cuando ha hablado, el caso no puede ser apelado a la suprema
corte, no hay recurso alguno, ninguna acción de amparo, ninguna
suspensión judicial que interfiera con el propósito original.

Y nada en la filosofía humana persiste más extrañamente que la
vieja creencia de que Dios está siempre del lado de aquellos que
tienen más revólveres.

Fuente: *Depósito de objetos perdidos:
Un poema recién descubierto de Carl Sandburg*

Una esfinge

Te has pasado cinco mil años con la boca cerrada, sin
soltar siquiera un susurro.
Vienen y van las procesiones, los que marchan,
formulando preguntas que contestas con esos ojos
grises que ni siquiera parpadean, esos labios
prietos que nunca dicen nada.
Ni un ápice de todo lo que sepas ha salido de tu gatuna
forma de estar agazapada a lo largo de los siglos.
Yo soy uno de esos que saben todo cuanto sabes tú, y
sostengo mis preguntas: conozco las respuestas
que te reservas.

De "El camino y la meta"
Versión de Miguel Martínez-Lage

Y obedecéis

Aplastad las ciudades.
Derribad sus muros a pedazos.
Destruid las fábricas y catedrales, almacenes
y casas
en montones apilados de piedra, de vigas y
madera carbonizada.
Vosotros sois soldados
y os lo ordenamos.

Reconstruid las ciudades.
Levantad sus muros de nuevo.
Agrupad otra vez las fábricas y catedrales,
almacenes y casas
en edificios útiles para la vida y el trabajo:
Vosotros todos sois obreros y ciudadanos
y os lo ordenamos.

Texto original: [Poemhunter: Carl Sandburg](#)

Versión: Marcos

Yo soy el pueblo, la chusma

Yo soy el pueblo, la chusma, la turba, la masa.

¿No sabéis que el trabajo del mundo se hace por medio mío?

Yo soy el operario, el inventor, yo hago los alimentos y vestidos
del mundo.

Yo soy el público que presencia la historia. Los Napoleones salen
de mí y los Lincolns mueren. Y entonces saco de mí más
Napoleones y más Lincolns.

Yo soy la sementera. Soy la pradera que soporta mucho arado.
Terribles tempestades me pasan por encima.

Olvido. Lo mejor de mí me es chupado y derramado. Olvido.

Todo, menos la muerte, viene hacia mí para hacerme trabajar
y dar todo lo que tengo.

Y olvido.

A veces gruño, me agito y esparzo unas cuantas gotas rojas
para recuerdo de la historia. Luego, olvido.

Cuando yo, el Pueblo, aprenda a recordar: cuando yo, el Pueblo,
aproveche las lecciones de ayer y ya no olvide a los que el
año pasado me robaron, a los que me engañaron como a un
tonto, entonces no habrá nadie en el mundo que miente el
nombre “El Pueblo” con cierto retintín de sarcasmo en la
voz o con una lejana sonrisa de escarnio.

La chusma —la turba—, la masa arribará entonces.

De: Antología de la poesía norteamericana.
Caracas, 2007 Traducc. Ernesto Cardenal
Edit. El perro y la rana

Bibliografía poética

- In Reckless Ecstasy ([1904](#))
- Complaint of a Rose ([1908](#))
- Chicago Poems ([1916](#))
- Cornhuskers ([1918](#))
- Smoke and Steel ([1920](#))
- Slabs of the Sunburnt West ([1922](#))
- Selected Poems ([1926](#))
- Good Morning, America ([1928](#))
- Early Moon ([1930](#))
- The People, Yes ([1936](#))
- Complete Poems ([1950](#))
- Selected poems of Carl Sandburg ([1954](#))
- Harvest Poems, [1910-1960](#)
- Wind Song (1960)
- Honey and Salt ([1963](#))
- Breathing Tokens ([1978](#))
- Billy Sunday and other poems ([1993](#))

En Internet, más información:

- [Wikipedia: Carl Sandburg](#)
- [Material de Lectura UNAM: Carl Sandburg](#)
- [A Media Voz: Carl Sandburg](#)
- [PoemHunter.com: Carl Sandburg](#)
- [A media voz: Carl Sandburg](#)
- [Poemas de Chicago: Carl Sandburg](#)
- [Carl Sandburg.com](#)

Índice

3	Apunte biográfico
5	Asesinos
6	Chicago
8	Dunas
9	El gobierno
10	El tranvía de la calle Halsted
11	Entre rojas escopetas
12	Estilo
13	Elige
14	Fauces
15	Felicidad
16	Gente que debe
17	Grana
18	Guerras
19	Harrison Street court
20	Jack
21	La valla
22	Lealdades
23	Listo para matar
24	Murmullos en un hospital de campaña
25	Negro
26	Opciones
27	Personalidad
28	Polvo
29	Primer linchamiento
30	¿Quién?
31	Sombreros
32	Sueños en el crepúsculo
33	Un millón de obreros jóvenes
34	Un padre a su hijo
36	Un revólver
37	Una esfinge
38	Y obedecéis
39	Yo soy el pueblo, la chusma
40	Bibliografía

Colección de Poesía Crítica
“Entre los poetas míos...”

1	Ángela Figuera Aymerich	41	Fayad Jamís
2	León Felipe	42	Luis Cernuda
3	Pablo Neruda	43	Elvio Romero
4	Bertolt Brecht	44	Agostinho Neto
5	Gloria Fuertes	45	Dunya Mikhail
6	Blas de Otero	46	David González
7	Mario Benedetti	47	Jesús Munárriz
8	Erich Fried	48	Álvaro Yunque
9	Gabriel Celaya	49	Elías Letelier
10	Adrienne Rich	50	María Ángeles Maeso
11	Miguel Hernández	51	Pedro Mir
12	Roque Dalton	52	Jorge Debravo
13	Allen Ginsberg	53	Roberto Sosa
14	Antonio Orihuela	54	Mahmud Darwish
15	Isabel Pérez Montalbán	55	Gioconda Belli
16	Jorge Riechmann	56	Yevgueni Yevtushenko
17	Ernesto Cardenal	57	Otto René Castillo
18	Eduardo Galeano	58	Kenneth Rexroth
19	Marcos Ana	59	Vladimir Maiakovski
20	Nazim Hikmet	60	María Beneyto
21	Rafael Alberti	61	José Agustín Goytisolo
22	Nicolás Guillén	62	Ángel González
23	Jesús López Pacheco	63	Manuel del Cabral
24	Hans Magnus Enzensberg	64	Endre Farkas
25	Denise Levertov	65	Ana Ajmatova
26	Salustiano Martín	66	Daniel Bellón
27	César Vallejo	67	José Portogalo
28	Óscar Alfaro	68	Julio Fausto Aguilera
29	Abdellatif Laâbi	69	Aimé Césaire
30	Elena Cabrejas	70	Carmen Soler
31	Enrique Falcón	71	Fernando Beltrán
32	Raúl González Tuñón	72	Gabriel Impaglione
33	Heberto Padilla	73	Roberto Fernández Retamar
34	Wole Soyinka	74	Affonso Romano de Sant'Anna
35	Fadwa Tuqan	75	Wisława Szymborska
36	Juan Gelman	76	Francisco Cenamor
37	Manuel Scorza	77	Langston Hughes
38	David Eloy Rodríguez	78	Francisco Urondo
39	Lawrence Ferlinghetti	79	Carl Sandburg
40	Francisca Aguirre	80	Silvia Cuevas



Cuaderno 79 de Poesía Social

CARL SANDBURG

Biblioteca Virtual

OMEGALFA

Junio

2014

∅